



CORPUS CHRISTI

MEMORIA DE CÁRITAS DIOCESANA

“Cáritas es la caricia de la Iglesia a su pueblo, la caricia de la Madre Iglesia a sus hijos, la ternura, la cercanía”; dijo el Papa Francisco al Comité Ejecutivo de Cáritas Internationalis. En la Memoria de Cáritas Diocesana 2015, detrás de los números, del dinero invertido, de las numerosas acciones realizadas lo que encontramos es una Iglesia que está con el que sufre, que le lleva su ternura, que quiere sanar las heridas y reconoce en cada persona, independientemente de su origen o circunstancias, un hijo de Dios, es más, al hijo predilecto de Dios (cf MV 15).

En este Año de la Misericordia, el Papa nos invita a despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, a descubrir en cada persona que sufre a un hermano nuestro. Nuestra fe nos hace salir de casa e ir al encuentro de los otros para compartir gozos y alegrías, esperanzas y frustraciones. Por eso, Cáritas, que es la Caridad de nuestra Iglesia, camina con el que sufre.

Jesucristo nos mueve a recorrer este camino. En el marco de la solemnidad del Corpus presentamos esta memoria porque es Él quien nos mueve y nos ilumina. En la Eucaristía encontramos el ser y el dinamismo de nuestra acción porque ella es la fuente de nuestra entrega generosa y a la Eucaristía acudimos con nuestras vidas y las de las personas que acompañamos. No podemos ejercer nuestra misión si no nos alimentamos de la Eucaristía. No hay vida cristiana sin Eucaristía, sin el Señor.

Como podréis ver desde Cáritas se han hecho numerosas acciones y actividades encaminadas a servir partiendo la dignidad de la persona. Se han materializado iniciativas emprendedoras de empleo, talleres de formación, alfabetización, se ha acompañado a las personas sin hogar, se han potenciado los recursos residenciales, se realiza una gran atención primaria y un largo etcétera que encontraréis en nuestra memoria del 2015. Pero lo más importante es que, a la hora de servir a las personas, se camina con ellas compartiendo nuestras vidas y tratando de poner en cada paso la ternura de Dios.

También quiero agradecer, como hago en tantas ocasiones y en cada Visita Pastoral, la gran labor realizada por los responsables y los trabajadores y voluntarios de Cáritas. Toda esta gran labor habría sido imposible sin ellos, que dedican su vida por los más pobres. A ellos se les encarga de una forma especial que lleven el rostro misericordioso del Padre al que sufre, a que muestren la ternura y solicitud de la Iglesia hacia sus hijos más necesitados.



A todos, pues, gracias: En nombre de nuestra querida diócesis de Orihuela – Alicante, en nombre de cuantos encuentran en nuestra Cáritas una experiencia de profunda humanidad y de misericordia.

Con mi afecto y bendición.

✠ **Jesús Murgui Soriano**
Obispo de Orihuela-Alicante